

HECHIZOS SONOROS DE AUGUSTA READ THOMAS

La compositora estadounidense entrega en *Ritual Incantations* una especie de muestrario de sus capacidades compositivas: desde obras religiosas hasta piezas influidas por el modernismo de Debussy o Ravel.

Augusta Read Thomas
Ritual Incantations
Nimbus Alliance, Monmouth
(Reino Unido), 2017

Hace diez años *Astral Canticle*, un concierto doble para flauta y violín de Augusta Read Thomas, fue finalista del premio Pulitzer. Durante la década siguiente, la estatua de la compositora estadounidense no ha hecho más que aumentar: fue nombrada Profesora Universitaria, un puesto de prestigio, en la Universidad de Chicago en 2010; ha acumulado importantes honores, incluyendo una nominación al Grammy y la Medalla Cultural de Mónaco; y, como informó el *New York Times*, su música fue interpretada en el período 2013-2014 más que la de cualquier otro compositor vivo estadounidense. Thomas ha producido un cuerpo de trabajo que habla tanto a nuestros corazones como a nuestras mentes, y que constantemente sorprende y deleita por su alcance, su belleza y su magia.

Cuando la entrevisté en 2010 en el Festival de Música Contemporánea de la Universidad Estatal de Ohio, donde era la compositora invitada, habló sobre la alquimia esencial de su música, «llena de notas, muy cuidadosamente elaborada, pero por otro lado [...] espontánea. Y divertida». Su obra, me percaté entonces, era intelectual sin ser sofocante; rítmica, colorida e inteligente, nunca insulsa. «Crecí en los años sesenta», me comentó; los grandes del jazz, como Bill Evans o Thelonious Monk, fueron tan influyentes en ella como los modernistas Debussy y Ravel. Su álbum más reciente, *Ritual Incantations*, es un ejemplo perfecto de esa alquimia. Contiene nueve obras, la mayoría de 2015 o posteriores, y siete fueron grabadas aquí por primera vez.

El título proviene de la pieza más antigua del álbum, un concierto de 1999 para violonchelo en tres movimientos. El solista —el mago, el encantador— parece lanzar un

hechizo sobre la orquesta en el primer movimiento; a la vez es hipnotizado por ellos en el segundo, y pasa al tercero encerrado en una guerra mágica de ingenio que produce uno de los mejores y más emocionantes conciertos de Thomas. Con sólo catorce minutos, *Ritual Incantations* es una obra comprimida y estrictamente controlada; la propia Thomas describe un «lirismo matizado bajo presión», donde no parece sobrar ni una sola nota. (Un concierto para violonchelo más reciente, *Legend of the Phoenix*, de 2013, es el doble de largo pero, como ella afirma en las notas a un programa, todavía «preciso, cuidadosamente estructurado [...] y, en todos los niveles, interesado en las transformaciones y las conexiones»).

Esas transformaciones se pueden escuchar incluso en una pieza pequeña para piano como *Eurythmy Etudes* (2007), con sus movimientos contrastantes titulados “Motion Detector” y “Still Life”, una dialéctica que recuerda la orgánica/mecánica de *Dichotomie*, de Esa-Pekka Salonen, a quien Thomas dedicó su concierto para trombón de 2013, *Canticle Weaving*. También pueden ser vistos a todo color en los «mapas de formas» con los que frecuentemente acompaña sus obras; estos bocetos no son partituras gráficas, sino diagramas visuales que ilustran creativamente las conexiones aurales dentro de la pieza, con diferentes líneas de colores, garabatos, puntos y flechas que trazan las transmutaciones sónicas que se desarrollan en el tiempo.

La música siempre ha sido su propio tipo de magia. En *CHI*, para cuarteto de cuerdas, Thomas invoca «la energía de la fuerza vital del universo [...] que fluye a través de todo en la creación». El trabajo de catorce minutos se divide en



Augusta Read Thomas retratada por Jose M. Osorio para el *Chicago Tribune*

cuatro movimientos, cada uno de los cuales puede ser programado en solitario o como un pequeño grupo: un ejemplo del capricho –que la compositora me describió como «un guiño»– que caracteriza su obra. Estrenada en la Rockefeller Memorial Chapel en abril de 2017 por el renombrado Spektral Quartet, *CHI* también es el viejo apodo de Chicago, la ciudad que considera su hogar, y que fue escenario del festival Ear Taxi Music, que ella encabezó y que se festejó durante seis días el año pasado, presentando 54 estrenos mundiales, alrededor de 350 intérpretes y 88 compositores.

El trabajo más reciente del álbum es *QI* –otra forma de escritura del concepto chino de “chi”. Paul Pella compara la obra de seis minutos para cuarteto de percusión tocando dos marimbas con «cuatro engranajes entrelazados; los intérpretes teniendo que ensamblar y ajustar con la precisión absoluta de engranajes bien aceitados de un fino reloj suizo». Una metáfora mecánica puede parecer rara para la música de Thomas, asociada con conceptos etéreos y espirituales como «prana, en el hinduismo (y en otras partes de la cultura india), *pneuma* en la antigua Grecia, *mana* en la cultura hawaiana, *lün*g en el budismo tibetano», etcétera. Sin embargo, como notó célebremente Arthur C. Clarke, «cualquier tecnología suficientemente avanzada es indistinguible de la magia». La tecnología, o artesanía, de Thomas está lo suficientemente avanzada –como lo está la interpretación de Third Coast Percussion, quienes siempre son fascinantes de ver en vivo (se unió al Spektral Quartet en el estreno de *CHI*, para una interpretación cautivadora de *Selene (Moon Chariot Rituals)*, el octeto de Thomas para percusión y cuarteto de cuerdas). Su grabación de *QI* rebosa energía implacable.

También se incluyen en el álbum una serie de oraciones y encantamientos. *Angels Tears & Earth Prayes* –en una versión intrigante para saxofón y órgano– fue comisionada por la American Guild of Organists en 2006, para su uso durante los servicios eclesiaísticos. *Klee Musings* (2016), un tríptico *ecfrástico* para trío de piano, contiene una sección



Third Coast Percussion, retratados por Saverio Truglia

AUGUSTA READ THOMAS

Nueva York, 1964

Descrita como llena en matices y vitalista, la música de Augusta Read Thomas ha otorgado nuevos bríos al repertorio orquestal estadounidense. Una gran parte de sus composiciones han sido publicadas por el sello galés Nimbus Alliance, en álbumes como *Chamber & Piano Works* (2014), *Selected Works for Orchestra* (2015) y *Of Being Is A Bird* (2016). Thomas fundó el Centro de Composición Contemporánea de la Universidad de Chicago.

media llamada “Cathedrals (prayer for peace)”, inspirada en la pintura del expresionista alemán Paul Klee –quien era un consumado violinista y estaba casado con una pianista. *Rhea Enchanted* y *Venus Enchanted*, dos miniaturas recientes para violonchelo solo, se inspiran en el mito griego: «Quería esculpir una pieza corta», escribe Thomas sobre la última, «pero con una variedad fértil de personajes entretreídos en una composición fuertemente integrada y orgánica». Parte de la magia de la compositora es que puede ver una pieza musical como una escultura –o como una cinta «de sonido que evoca la fuerza vital de una de las muchas catedrales representadas en la pintura de Klee».

En uno de los trabajos más sorprendentes del álbum, *Dappled Things* (2015), Thomas hace una lectura magnífica del famoso soneto acortado de Gerard Manley Hopkins, *Pied Beauty*, que comienza con la oración «Gloria a Dios por las cosas moteadas». Hopkins elogia «Todas las cosas contrastantes, originales, restantes, extrañas; / lo que sea veleidoso, pecoso (¿quién sabe cómo?)». El lenguaje del poema, escrito en 1877, está bordado intrincadamente; en lugar de una configuración directa, línea por línea, las palabras surgen caleidoscópicamente, y la repetición de palabras clave e imágenes del poema otorgan a la canción la condición abigarrada que el propio Hopkins vio en el mundo a su alrededor y por la que fue conmovido. La canción alcanza un clímax asombroso con la penúltima línea del poema, cuya ironía, que el Dios que creó un universo tan abigarrado y cambiante no conoce el cambio, es simple pero misteriosamente profunda, y el trabajo termina tranquilamente con un mandato cercano la estupefacción: «Alabado sea». Éste es un trabajo de gran alegría, de hecho, y ésta es una compositora para quien la música y la alegría son sinónimos. En un mundo que, con demasiada frecuencia, parece moteado de nuestras magias más destructivas, Thomas merece una gran cantidad de alabanzas. — JEREMY GLAZIER

Traducción del inglés de Guillermo García Pérez

